

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
- FLACSO -

I MAESTRIA INTERNACIONAL EN
HISTORIA ANDINA

"LA REGENERACION EN EL ESTADO SOBERANO
DEL CAUCA"

Alonso Valencia Llano

1986

FACULTAD LATIIONAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
- FLACSO -

I MAESTRIA INTERNACIONAL EN
HISTORIA ANDINA

"LA REGENERACION EN EL ESTADO SOBERANO
DEL CAUCA"

Autor: Alonso Valencia Llano

Director de Tesis: Dr. Jorge Orlando Melo

Quito, Abril 1986

[Faint signature]

I N D I C E

LA REGENERACION EN EL ESTADO SOBERANO DEL CAUCA

INTRODUCCION

LA ECONOMIA CAUCANA 1863-1890	1
1. Las Subregiones Económicas	2
2. Las Exportaciones Caucanas	4
2.1. La Vinculación Caucana a la Economía Mundial	5
NOTAS	16

PRIMERA PARTE

CONSOLIDACION DEL LIBERALISMO MOSQUERISTA 1863-1873	19
INTRODUCCION	19
NOTAS	22

CAPITULO I LA DIVISION LIBERAL: CIVILISTAS VS. MILI- TARISTAS	23
1. El Debate Ideológico: La "Idea" Contra la "Espada"	23
2. El Radicalismo en el Poder: Nuevos Hombres, Nuevas Costumbres	28
2.1. El "Sapismo": Oligarquía y Caci- quismo Liberal.....	30
NOTAS	36

CAPITULO II LOS GOBIERNOS RADICALES Y EL ESTADO DEL CAUCA	46
1. Las Relaciones con el Gobierno Federal	48
1.1. El Intervencionismo: La Limitación a la Soberanía de los Estados....	48
1.2. Las Reformas Centralizadoras de Salgar	60
NOTAS	65

CAPITULO III	LA ACCION POLITICA DEL MOSQUERISMO.....	69
	1. El Orden Público en el Estado del Cauca	72
	1.1. El Orden Público entre 1865-1869	72
	1.2. El Orden Público entre 1869-1873	78
	2. Las Elecciones	87
	2.1. El Sistema Político-representati vo	89
	2.2. El Cauca y las Elecciones Presi- denciales de la Unión	95
	2.3. Mecanismos de Movilización Polí- tica	100
	2.3.1. El Papel de las Sociedades Democráticas y Elecciona - rias en las Elecciones...	101
	NOTAS	110

CAPITULO IV	LA REPRESENTACION SOCIAL DEL CAUCANO: EL PAPEL PROVIDENCIAL DEL MOSQUERISMO.....	114
	1. La Imagen Militarista del Caucano....	115
	2. La Representación Social del Mosque - rismo	120
	NOTAS.....	130

SEGUNDA PARTE

EL LIBERALISMO INDEPENDIENTE Y LA REGENERACION	134	
INTRODUCCION	134	
NOTAS	136	
CAPITULO I	CONFORMACION DEL INDEPENDENTISMO LIBERAL	137
	1. La Unión Liberal	137
	2. El Grupo Empresarial de "El Telégrafo"142	
	2.1. "El Telégrafo" y la candidatura Independiente de Núñez	149
	NOTAS	154

CAPITULO	II	LA DIVISION LIBERAL	156
		1. El "Sapismo" Caucano y la Organiza - ción del Liberalismo Independiente..	156
		2. La Violación a la Soberanía de los Estados: "Honor a los Vencidos! "...	160
		NOTAS	167
CAPITULO	III	LA OPOSICION CONSERVADORA	169
		1. La Acción Contestataria del Partido Católico	170
		1.1. La Cuestión Religiosa	171
		1.2. La Participación Electoral	176
		1.3. Partido Católico o Partido Con- servador?	181
		NOTAS	189
CAPITULO	IV	EL PARTIDO LIBERAL INDEPENDIENTE: LA SUPERVIVENCIA DE LOS VIEJOS MOLDES CAU- DILLISTAS	192
		1. Julián Trujillo: de Caudillo Regional a Caudillo Nacional	193
		1.1. Trujillo y la Guerra de 1876 ...	200
		1.2. La Administración Trujillo	203
		2. Los Inicios de la "Regeneración" en el Cauca	206
		2.1. La Lucha contra los Sapistas....	206
		2.1.1. Eliseo Payán y la Revolu- ción del "21 de Abril"...	207
		3. El Programa Político del Liberalismo Independiente	215
		3.1. La Búsqueda de la Paz Pública y el Respeto a la Propiedad Privada	215
		NOTAS	219
CAPITULO	V	LA REGENERACION: UN PERIODO DE TRANSITO HACIA LA HEGEMONIA CONSERVADORA	227
		1. Las Fuerzas Políticas de la Regenera - ción	228

1.1. El Liberalismo Independiente....	228
1.2. El Partido Conservador	231
2. La División del Liberalismo Independiente y la Alianza con los Conservadores	234
2.1. La Guerra del 85 en el Cauca	237
3. La Constitución Regeneradora	239
4. Los Independientes y la Constitución de 1886	241
4.1. La Lucha contra la Legalidad Marcial	242
4.1.2. La Payanización	243
NOTAS	247
CONCLUSIONES	251
BIBLIOGRAFIA	254

CAPITULO IV

LA REPRESENTACION SOCIAL DEL CAUCANO: EL PAPEL PROVIDENCIAL DEL MOSQUERISMO

Uno de los principales problemas que debió afrontar el Gobierno mosquerista caucano de los años previos a la Regeneración, tenía que ver con el referido a la estabilización del orden público.

La inestabilidad del orden público se había apoderado del Cauca a partir de las guerras de independencia las cuales duraron de 1810 a 1823, continuó durante la guerra de "Los Supremos" (1839-41), se intensificó con las reformas liberales de los 50's, alcanzó un punto alto como resultado de la desastrosa guerra de 1860 (que se prolongó hasta 1863) y se hizo especialmente crítica a partir de 1867 con el derrocamiento de Mosquera como Presidente de la Unión lo cual dio inicio a la serie de acciones intervencionistas por parte del Gobierno Central y de levantamientos internos. Las consecuencias de todo esto se sintieron en dos órdenes:

- a) En las representaciones sociales (1), que empezaron a corresponder a una imagen negativa (2) del caucano basada en un exceso de acciones militares. Esta imagen fue construida como una consecuencia de la intolerancia política.
- b) En la economía: puesto que la inestabilidad política generada por la lucha entre los círculos radicales y mosqueristas, hacía que el Estado no pudiera aprovechar las posibilidades que se le ofrecían con la apertura de los mercados internacionales para sus productos exportables, principalmente tabaco, quina y añil.

Por todo lo anterior, para los sectores dirigentes caucanos, se hacía prioritaria la consolidación de un régimen político fuerte, de corte draconiano, que lograra el cambio de la imagen que interna y externamente se tenía del caucano.

Esto conllevaba la necesidad de transformar una imagen negativa, que pretendía mostrar al caucano como un elemento cruel y sanguinario formado durante las guerras civiles, por otra en la cual se le viera como un hombre amante de la paz y el orden, y que sabía combinar la represión con la conciliación.

Lograr este cambio en la imagen colectiva requería necesariamente la implementación de políticas de gobierno que a la vez que buscaban la consolidación política del mosquerismo, pretendían crear un clima de paz que facilitara el normal desarrollo de la economía. Esto obligó a enfrentar una serie de levantamientos locales, que nunca llegaron a tomar las características de una guerra civil interna pero que, por la inestabilidad que generaban, torpedeaban las transacciones comerciales y las actividades productivas.

No es nuestro interés entrar a detallar las medidas que tomaron los gobiernos mosqueristas para consolidar la paz interna, pues esto ha sido tratado con anterioridad(3). Nuestro objetivo consiste en estudiar las imágenes que sobre el caucano existían en la Colombia decimonónica y cómo se dio la representación social de las mismas por los habitantes del Estado Soberano del Cauca. Queremos sostener que el liberalismo mosquerista logró utilizar la imagen negativa, para mostrar a los radicales como los principales causantes de los males del Cauca y poder justificar de esta manera el papel providencial que en la recuperación política, social y económica del Estado desempeñaba el mosquerismo.

1. La Imagen Militarista del Caucano.

Antes de entrar a estudiar las imágenes negativas que sobre la población caucana existían, es necesario hablar, así sea de una manera general, de las potencialidades económicas que el país caucano ofrecía, puesto que fue el no aprovechamiento de los recursos ecosistémicos, unido a la intolerancia política, lo que se utilizó para justificar la creación de ideas denigrantes sobre los caucanos.

La descripción más general acerca de las riquezas físicas del Cauca es la que expusiera, en 1869, el doctor Joaquín de Caicedo Caicedo:

"Nuestro Cauca es un país privilegiado por la naturaleza: en él se verifica el raro fenómeno de fructificar en un mismo sitio las plantas de todos los climas, creciendo los manzanos, los duraznos, el trigo u la cebada, al lado del arroz, la caña de azúcar, el maíz y las plataneras; tenemos minas de oro, plata, cobre, hierro y carbón; nuestros ganados se propagan maravillosamente, casi de una manera espontánea y salvaje; tenemos maderas de construcción que rivalizan el hierro; tenemos plantas como el cacao, el café y el plátano, que fructifican sin interrupción durante todo el año, y en los que no se distingue la época de la cosecha, sino por la mayor abundancia en el fruto; y otras como el maíz y el añil que se pueden cosechar dos y aún tres veces en el año. Nuestra posición geográfica y la construcción topográfica del terreno, son los más propios que imaginarse pueden para el desarrollo de la industria y el comercio: tenemos un valle extenso, capaz de contener algunos millones de habitantes, que distribuidos en centros de población, y enlazados por ferrocarriles y telégrafos, vendrán a formar una gran familia de hermanos estrechados entre sí por la comunidad de intereses sociales, políticos y comerciales. Estamos colocados a lo largo de las costas del océano Pacífico y tenemos en el río Cauca un canal natural hacia el Atlántico, y para que nada faltase, la providencia ha cuidado de dotar este bello país con un buen clima y una perspectiva encantadora."(4)

Propios y extraños reseñaban las riquezas caucanas, pero a la vez se asombraban de que fueran desaprovechadas. Isaacs F. Holton, por ejemplo, encontraba en los años 50's una explicación a esto en el carácter del caucano. Para él

"... trabajo y cuidado no se avienen con el temperamento de los caucanos. Me pregunto qué más podría hacer la naturaleza por estas gentes o cual bendición les ha negado. Parece que los productos de todas las zonas estuvieran a su alcance si los caucanos conocieran la paciencia y la laboriosidad. Pero da la impresión de que este valle gozara de la mayor fertilidad y del mejor clima del mundo únicamente para demostrar como la pereza y el despilfarro son capaces de mantener en la pobreza semejante clase de

tierra. A veces la familia dejaba de cenar porque no había nada de comer en la casa. Cuando no hay cosecha de maíz, cacao y arroz, prácticamente no se puede conseguir ni un grano, ni por dinero, ni con súplicas ni llanto; y así, este valle, en esencia un verdadero paraíso, está lleno de pobreza y hambre desde Popayán a Antioquia." (5)

Esta situación paradójica de riqueza y pobreza -que niciera exclamar a un hacendado del Valle de Sonso cuando alguien le poderaba las riquezas del Valle: "! Riquezas inútiles, entre las cuales vivimos pobres!" (6) - continuó por largos años. Los relatos que se tienen para 1880, pitan un panorama sombrío (7). La crisis llegaba a tal punto que hasta un hombre tan optimista como lo era el Padre Federico Cornelio Aguilar (8), expresó:

"!Oh Valle del Cauca, paraíso no menos hermoso que el formado por Dios para que fuera mansión del hombre inocente! Por qué te has regado con la sangre de tus hijos? Por qué Eden de bienandanzas, te has convertido en tierra de miseria, de atrazos, de zozobras i de ruinas? El orgullo hizo perder a Adán el paraíso oriental i la pereza, el espíritu de partido i las guerras civiles han hecho perder a los colombianos este paraíso occidental" (9).

En la imagen del caucano entran una variedad de elementos entre los cuales sobresalen los dos citados anteriormente: por una parte las riquezas naturales y las bondades geográficas, por otra, la falta de disciplina laboral y los excesos cometidos como consecuencia de enfrentamientos políticos. Se hace evidente que el clima de tensión política que existía en el Cauca no creó las condiciones para lograr el desarrollo económico del Estado, pero sí facilitó la creación de imágenes externas cuya finalidad era justificar el ejercicio de la violencia en las acciones intervencionistas por parte del Ejecutivo central o de los de otros Estados (10).

La inestabilidad política permitió la creación de una imagen negativa, que surgía de una contradicción aparente: La región más rica en recursos naturales, con unas condiciones físicas y climáticas inmejorables, estaba habitada por

una población que no aprovechaba lo que el ecosistema le ofrecía. Esta imagen tendía a demostrar que la población caucana era perezosa para el trabajo material, pero diligente para los enfrentamientos armados de carácter político. Por esto el Cauca era considerado como algo similar a un paraíso terrenal pero poblado por demonios.

La siguiente fábula contada con pretensiones humorísticas por el cónsul norteamericano en Palmira, don Santiago Eder, ilustra lo anterior:

"La lucha entre Dios y Satanás no culminó como se cree con la derrota del demonio sino en un tregua. Cuando se discutían los términos del tratado de paz Satanás exigió para s^ó el Cauca, la obra maestra de la creación: el paraíso terrenal. De mala gana se acordó cederle lo pretendido y se le preguntó a Satanás: 'Y ahora que ya tienes esa tierra qué piensas hacer con ella?'. El demonio respondió: 'Poblarla con gente que no me aguanto en el infierno.'" (11).

Este tipo de imagen era una continuación de la que expusiera Manuel Pombo en 1850. Para él, aparte de que el Cauca era "un paraíso habitado por demonios" (12), era un hecho que los males de la región se debían a una exagerada intervención política de los caucanos, ya que

"No tienen industria; los embrollos del rabilismo y las rencillas de la político-manía ocupan los ánimos vibrantes de los hijos de ese sol de fuego. Los caucanos tienen que emplear en algo su imaginación ardiente y sus facultades enérgicas y a falta de otra cosa, hoy las emplean en aborrecerse y mañana las emplearán en matarse." (13)

Esta imagen refleja la idea común que se tenía de los caucanos y su cobertura debió ser tan vasta que incluso algunos viajeros extranjeros la captaron y la reseñaron en sus apuntes de viaje. Vale la pena citar la opinión de Ernest Rothlisberger, un viajero suizo que estuvo en Colombia en el año de 1884, la cual coincide con la de Pombo en que los males del Estado se debían a la falta de tolerancia en los asuntos políticos:

"Por lo general el Caucaño es inteligente y también dado a la poesía. En tiempos corrientes es persona suave, muy paciente y buena; pero fácilmente puede ser presa de una pasión que no tiene igual en ninguna otra parte de la República. Es fanático por su religión y sus creencias políticas, y lo sacrifica todo: la familia, la vida y los bienes sólo por el triunfo; por ende el caucaño es en toda violencia cruel y destructivo, y no conoce la compasión. Aquí está la cuna de las revoluciones y aquí generalmente terminan. El Cauca aporta los más pesados contingentes de guerreros en todos los sangrientos combates, y la mayor parte de las contiendas se lleva a cabo con tenacidad y espíritu heroico dignos de mejor causa... Uno puede juzgar al Cauca de paso. Es una tierra próspera. Mayores serían aun sus ventajas si trabajaran más los negros y la gente se ocupara menos del 'farniente' y cultivara sus terrenos con mayor cuidado; si la naturaleza hubiera sido menos generosa con el hombre trayéndole espontáneamente todo cuanto necesita, y si tuviera convenientes rutas de comunicaciones a través de las cuales se pudiera intercambiar los productos con otros países, entonces el Cauca sería verdaderamente un paraíso y tendría razón el sociólogo que predijo para este valle una población de veinte millones. Durante la guerra o la revolución este paraíso se convierte en un infierno, escena de todas las pasiones y actos de barbarie. Los hombres amables y de buen corazón se vuelven tigres. Tan grande es su furia que se hace casi cómica. Durante una arenga a los liberales decía un orador: debemos derrotar a los godos para hacer un monumento con sus dientes. Dondequiera que uno va encuentra indicios de bárbaras destrucciones; aún no se han cerrado las heridas de la guerra civil. No se ha debilitado el espíritu de empresa. La mayoría se acoge a un partido político o a otro no por convicciones claras, sino porque tienen que vengar los hechos horribles de los contrarios. El padre de este fue muerto, el hermano de aquel secuestrado. La madre e hijas del otro, maltratadas, y en la próxima revolución las ignominias serán vendadas. Así encontramos librepensadores entre los conservadores, fanáticos católicos entre los liberales. Cada cual se venga de acuerdo con la ley de la sangre." (14)

Aunque lo anterior no está exento de exageración, es

bien cierto que las acusaciones de barbarie parecen sustentarse en hechos reales, entre los que cabría citar:

- 1) La época del "perrero", cuando en la primera mitad de los años 50's, las Sociedades Democráticas conformadas en su mayoría por negros -esclavos libertos- recorrían el Valle castigando con zurriagos (látigos para arrear el ganado) a los terratenientes conservadores y derribando cercas de haciendas, en un intento por lograr no sólo un espacio de representación política al lado de los liberales, sino también la recuperación de las tierras ejidales para ser cultivadas libremente con tabaco. Estos actos serían calificados por los liberales de la época como "Retozos Democráticos" (15).
- 2) Los abusos cometidos en la guerra del 60, unidos a los que se cometieron durante la toma Cali, el 24 de diciembre de 1876 (16).
- 3) Los actos ejecutados por las cuadrillas de bandidos que recorrían el Cauca asolando las haciendas (17).

Todo esto coadyuvó a formar una imagen negativa de los caucanos, la cual lo mostraba en términos generales como un individuo que actuaba en política más por instinto pasional que por convicción, y que prefería siempre las vías de hecho.

Pues bien, la imagen que el caucano tenía de sí mismo era una transformación de la anterior, aunque no entraban en dicha representación mental los fuertes elementos de discriminación social de que están preñadas las citas anteriores.

2. La Representación Social del Mosquerismo.

La captación que el caucano hizo de la imagen negativa, lo llevó a representarse a sí mismo como un individuo valiente, que participaba en la política para hacer respetar

sus convicciones políticas y sus derechos, entendiendo por éstos los del Estado caucano, los de sus dirigentes y los suyos. Un claro ejemplo de esto se dió en 1866 cuando los radicales empezaron a estrechar el cerco que habían tendido contra Mosquera, lo cual se hizo vulnerando los derechos del Estado del Cauca puesto que fue rechazado en el órden que deberían seguir los Presidentes que reemplazarían, en caso necesario, al Presidente de la Unión. La designación recayó gracias a su alianza con los radicales, en el Estado de Antioquia que se encontraba dominado por los conservadores. Aunque este nombramiento era en la práctica un hecho de mínima importancia, dado que la prioridad en la sucesión la tenían los designados nombrados por el Congreso, fue suficiente para que en el periódico "El Cauca" se escribiera:

"Por fortuna el Cauca se basta a si mismo i tiene la costumbre de hacer Presidentes i Congresos para los tiempos normales i Dictadores cuando la salud pública asi lo exige"

Si la República necesita del Cauca el Cauca no necesita de la República. Un Estado que cuenta con más de quinientos mil habitantes, con un territorio riquísimo en todos los reinos de la naturaleza, con puertos en ambos mares i defendido por los hombres más valientes de sur-américa, se rie i mira con lástima a los balandrones que lo insultan i compecede en ellos como el hombre en la mujer, la débil insolencia de quienes pretenden ultrajarlo." (18)

Por su parte César Conto, en su carácter de Secretario de Gobierno del Estado en 1865, hacía esfuerzos por borrar la imagen negativa. En su informe a la Legislatura de aquel año decía:

"Ventajosamente colocado en el globo (el Cauca), con puertas en ambos océanos, sobre un suelo feracísimo que produce con profusión los frutos de todas las zonas, con una población inteligente, laboriosa y de buena índole, digan lo que quieran los que se empeñan en deprimir el carácter caucano..." (19).

De todas formas la concepción que prevalecía era la del hombre valiente, lo cual llevaba a que el caucano viera

la legitimidad política basada principalmente en las acciones militares. Esto fue conformando la representación militarista, la cual se puede ver en una afirmación hecha por la Sociedad Democrática de Cali, cuando hacía manifestación de su apoyo a Mosquera, en el año de 1867:

"Los que hoy asisten a la Sociedad Democrática han dado pruebas de su liberalismo en los campos de batalla, i creen que eso vale más que insulsa charla, que cobarde palabrería, salida de voces que enmudecen el día del peligro, i que sin título ninguno honroso se presentan después a reclamar los primeros puestos i a gobernar a hombres que han sabido hacerse obedecer de la victoria" (20).

Como se dijo anteriormente, los dirigentes caucanos debían enfrentar estas representaciones como un problema, y deberían comenzar por cambiar la mentalidad belicista del caucano si querían entrar en un período de paz, lo cual se inscribe en la pretensión que tenía el mosquerismo de construir un espacio de dominación política autónomo basado en la Soberanía de los Estados, tal y como lo garantizaba la Constitución.

El logro de una paz duradera exigía, entre otras cosas, el cambio de la imagen tanto interna como externa del caucano, lo cual fue una permanente tarea de los Gobiernos mosqueristas (21), ya que coincidían en que

"La violencia no adquiere el predominio de las sociedades sino transitoriamente i (en) que la nación lo que demanda en la época presente es el restablecimiento del imperio moral para hacer efectiva la República, cuyas máximas son incompatibles con la guerra." (22)

Todo el juego de imágenes y de representaciones colectivas y los intentos de los gobiernos caucanos por cambiarlas, estuvieron presentes en los enfrentamientos políticos que se dieron durante todo el período. Sin embargo, no se logró más que una transformación en la manipulación de la imagen negativa, pues ésta dejó de ser utilizada para caracterizar a los caucanos en general empezó a ser usada por los

mosqueristas y radicales para acusarse mutuamente.

La utilización de imágenes negativas por mosqueristas y radicales se hacía buscando descalificar al contendor, en cada caso, acusándolo de propiciar la guerra. La acusación era bastante fuerte, si se tienen en cuenta las huellas profundas que había dejado la guerra del 60, y que se sentían en las alteraciones frecuentes del orden público como consecuencia de los enfrentamientos entre caciques y de los abusos de los bandidos (23).

Un ejemplo de este tipo de manipulación lo presentó el periódico radical "El Pueblo", en un escrito publicado en 1870:

"Todos los intereses del estado se oponen a la guerra: el rico por sus empresas, el proletario por su vida, la juventud por su porvenir; y sin embargo la guerra presenta a lo lejos su espantosa perspectiva; la guerra viene llamada por quienes debieran proscribirla; el grito de guerra sale del palacio de Gobierno mal envuelto en fórmulas. Pero el pueblo caucano invoca la paz. La sociedad sabe cuanto es inestimable este bien. El Cauca no se perderá!" (24)

Los intentos hechos por los radicales de señalar a los militares mosqueristas como los causantes del clima de tensión política no dieron mayores resultados. Fue más efectiva en cambio la construcción de una imagen negativa de los radicales por parte del gobierno caucano. Esta imagen mostraba a los enemigos del Gobierno como los principales causantes de los desórdenes, al haber convertido los círculos electorales en nidos de caciques y de bandidos, y al hacer uso constante de las armas para lograr mantener o ampliar su representación política en los cuerpos colegiados del Estado, y en los puestos públicos de elección popular.

Un ejemplo de esta imagen se expresa claramente en la idea que los mosqueristas transmitían acerca de los principales centros radicales en el Cauca, como ocurre en la siguiente descripción de la situación política y social de Palmira en 1870:

"...la impunidad y la tolerancia con el crimen es el cáncer del Cauca i la deshonra del partido liberal. Los jurados absuelven a casi todos los criminales por miedo; el caudillaje local patrocina a casi todos los criminales por tener agentes y votos; la ley y la autoridad son impotentes; todos los bandidos están armados y ningún hombre honrado tiene un fusil. Este cuadro pavoroso pero verdadero, tiene su completa realización en el municipio de Palmira, i un poco más o menos en todo el Cauca" (25).

Como es apenas obvio la imagen apuntaba a mostrar que el caciquismo radical era el causante de todos los males. Los radicales habían hecho que el municipio de Palmira

"...el más poblado, el más rico, el corazón del Valle esté entregado a la dictadura salvaje i sin apelación de unos cuantos caudillos, que disponen de un gran armamento y numerosos afiliados; que los extranjeros los comerciantes, los hacendados, los mantarios vivan trémulos i atemorizados contemporizando con esos caudillos, indultándolos, dejándose explotar por ellos de miedo del asesinato, del saqueo, del ultraje; que esta situación tan vergonzosa, tan humillante, se tolere y aún se proteja, es cosa de pasmar a todo el que no esté en lo íntimo de las ambiciones mezquinas i de las miserias de nuestra política." (26)

Esto no sucedía únicamente en Palmira, la situación de las municipalidades del sur -la de Obando con capital en Ipiiales, principalmente-, en las cuales los radicales gozaban de mayoría junto con los conservadores, había sido similar a la descrita para Palmira:

"Desde el año de 1863 hasta 1867, que gobernaron en este municipio (Ipiiales) los seudo liberales, o sean los gólgotas, no se conoció la honradez pública. La justicia era una burla, i el sufragio popular una infame mercancía. Pues que, se armaban el 'quijote' don Pancho Vela con su 'sancho' Joaquín Miranda i cuatro garroteros más, i alejaban con terrorismo a los sufragantes i sacaban de cuatro a cinco mil votos para elejir a sus favorecedores del robo i la intriga.(...) I con el infame monopolio de los destinos públicos que hasta el de 'corchetes' los tenían los miembros de la 'familia' privilegiada que había hecho entonces un 'cacicazgo' de este bello municipio, que hoi empieza a levantarse de la infortunada postración en

que yacía." (27)

Después de construir y socializar por medio de la prensa imágenes de este tipo, quedaba más fácil al mosquerismo señalar a los radicales como los culpables del desorden existente en el Estado y de torpedear toda la acción del gobierno. Gracias a esto podían afirmar que

"Gobernar al Cauca es más difícil que gobernar la república. El Presidente de la Nación no tiene que entenderse sino con los jefes de unas cuantas grandes entidades, regularmente hombres inteligentes i honorables; pero el Cauca con extensiones desparramadas en una extensión inmensa, donde llega tarde i debilitada la acción administrativa; con un caudillaje de toda categoría, que neutraliza i aún domina el poder del Gobierno i de la Lei; con parcialidades diversas, razas las más heterogeneas, intereses los más opuestos; el Cauca es una especie de imperio austriaco en miniatura, en el cual el gobernante por inteligente i patriota que sea, no alcanza más que a sostener la paz, conciliando intereses encontrados i salvando ardientes pasiones." (28)

La solución a todos los problemas que creaba el caciquismo radical, pero principalmente la conservación del orden público, estaba entonces en la continuidad de los mosqueristas en el poder. Ellos eran los únicos que habían desarrollado mecanismos de gobierno que permitían mantener la paz utilizando las demostraciones efectivas de fuerza, en una primera etapa, para buscar posteriormente la conciliación mediante la expedición de indultos generales. Es esto lo que explica que durante el ejercicio de los gobiernos mosqueristas no se presentaran revoluciones internas (29). Estos mecanismos dieron buenos resultados al mosquerismo dado el temor que el pueblo caucano, en general, tenía a la guerra. El hecho de que los mosqueristas fueran garantía de paz permitió construir una imagen positiva de ellos, hasta el punto de que bastaba ser miembro del movimiento para tener asegurada la elección tal y como aconteció con el Dr. Andrés Cerón de quien se decía que "dará continuidad al gobierno" asegurando la paz. (30)

La imagen del mosquerismo estaba sustentada por la personalidad caudillista de Mosquera. Sin embargo, este elemento por sí sólo no explica nada. Mosquera representaba ante todo la paz. Su nombre significaba la continuidad de un estado de cosas basado en el mantenimiento del orden público, a pesar de los conatos de revolución. Se pensaba que, dada su experiencia militar, su sólo nombre bastaba para contener los ímpetus revolucionarios de los radicales, pero también que él podía lograr la reconciliación entre los caucanos.

Un escrito titulado "Vox Populi", aparecido en "La Estrella del Cauca" en 1870, muestra esta imagen de Mosquera. En él se afirma que el pueblo del Cauca tenía miedo de una revolución

"... entonces, como agitado por un gran sentimiento, como sacudido por un instinto profético, como empujado por un viento providencial, el pueblo vuelve sus ojos sin esfuerzo, hacia el Magistrado que simboliza para él la victoria del olvido contra los rencores, el triunfo de la paz contra la discordia, de la lei contra sus violadores" (31)

CUADRO No. 8
RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DEL ESTADO DEL CAUCA
1871

CURCULOS ELECTORALES	TOMAS CIPRIANO DE MOSQUERA	CESAR CONTO
PALMIRA	2.607	1.017
SANTANDER	995	241
SILVIA	1.284	2.657
CALI	378	1.142
TULUA	1.300	482
BUGA	1.500	103
POPAYAN	2.080	612
TORO	2.727	115
PASTO-CONSACA	5.277	170
TUQUERRES	3.215	438
OBANDO	8.573	17
QUINDIO	345	948
TOTALES	30.281	7.942

NOTA: Los datos que se ofrecen son resultados parciales. No tienen carácter oficial.

FUENTE: "La Estrella del Cauca", No.15, Popayán 8 de abril de 1871.

CUADRO No. 9

DIPUTADOS ELECTOS A LA LEGISLATURA DEL CAUCA 1871

CIRCULOS	DIPUTADO	RADICALES	MOSQUERISTAS
Atrato	Eladio Ferrer		
	Juan S. Ruiz		
Barbacoas	Sergio Pérez		
	Carlos E. Silva		
Buenaventura	Manuel Sarria	x	
	Marciano Arias		
Buga	Inocencio Cucalón		x
	Jesús M. López		
	Supl. Julián Trujillo		x
Cali	Carlos Delgado	x	
	Hermenejildo Vásquez	x	
Consaca	Ramón Toledo		x
	Manuel Barreda		x
Obando	Víctor Montenegro		x
	Evangelista León		x
	Ramón Cerón		
	Supl. Ceferino Rivas		x
Palmira	Tomás C. Mosquera		x
	Aníbal Vázquez		x
Pasto	Blas Chávez		x
	Manuel Guzmán		x
Popayán	Jeremías Cárdenas		x
	José M. Iragorri		x
	Joaquín Valencia		x
Quindío	Jesús M. López	x	
	Guillermo Pereira		
San Juan	Octavio Hurtado		
	Tulio López		
Santander	José Fernández Guerra		x
	Jeremías Cárdenas		
	Supl. José M. Quijano W.		x
Silvia	Ezequiel Hurtado	x	
	Lope Landaeta	x	
Toro	Alejandro Carvajal		x
	Ramón Rosales		x
	José M. Correa G.		x
Tuluá	Matías Galves		x
	Anselmo Soto Arana		x
Túquerres	Ramón Cerón		x
	Ignacio Ortiz		x
	Joaquín Aguilar		x

FUENTE: "La Estrella del Cauca", No.15, Popayán, 8 de abril de 1871. Gustavo Arboleda: "Diccionario ..."

CUADRO No. 10

REPRESENTANTES CAUCANOS AL CONGRESO NACIONAL
1871

REPRESENTANTES	MOSQUERISTAS	RADICALES
José María Obando	x	
Fernando J. Garzón	x	
Antonio J. Chávez	x	
José R. Arboleda	x	
Froilán Largacha	x	
Evangelista León	x	
Benjamín Pereira	x	
Julián Trujillo	x	
Buenaventura Reinales	x	
Manuel de Guzmán	x	
Manuel Dolores Camacho	x	
Ramón Perea	x	
Pacífico Orejuela	x	
Matías Galves	x	

FUENTE: "La Estrella del Cauca", No. 15, Popayán, 8 de abril de 1871.

La utilización de esta imagen de Mosquera se dio principalmente para la campaña electoral de 1871, cuando se debía elegir presidente del Estado para el período 1871-73. La elección era particularmente importante porque la división liberal se había profundizado y los radicales lanzaron el nombre de Emigdio Palau para la Presidencia del Estado. Por otra parte, y como una consecuencia de los anterior, el partido conservador se atrevía, por primera vez después de la guerra del 60, a lanzar listas propias. Esto significaba que las posibilidades de una guerra eran reales y que sólo podía evitársele si se garantizaba la continuidad del mosquerismo. Por esto la imagen de Mosquera lo mostraba como el hombre providencial en el cual estaba la salvación del Cauca:

"Es necesario decirlo de una vez, sobreponiéndose a temores pueriles, indignos de quienes se prometen hablar sólo la verdad i rendir homenaje a la justicia. Del triunfo de la candidatura del Gran General Mosquera depende la paz pública en el próximo período, pues

por mas merecimientos que concedamos a los individuos propuestos, en ninguno podemos ver la garantía bastante de que se halle como él en circunstancias de dominar una situación que to dos vemos acercarse para el próximo período administrativo, i cuyos resultados finales pre sentimos desde ahora. Bastará la reconocida habilidad militar del General Mosquera, para poner coto a los planes de aquellos hombres tumultosos i enemigos de todo orden, que en el seno de nuestra sociedad la mantienen en una constante alarma, que saben sostener i que explotan en provecho propio, con perjuicio de los pueblos." (32)

La utilización de esta imagen dio excelentes resultados y el triunfo electoral del mosquerismo fue aplastante. (V. Cuadros Nos. 8-9-10). Sin embargo, durante su gobierno la imagen providencial del General Mosquera se quebró. El hombre que debería garantizar la paz para el Cauca había cedido a la actitud voluntarista propia del caudillo y había declarado la guerra a los conservadores y al clero. Esto sucedió en 1873 cuando aprovechando la cuestión "decimista", intentó someter a todos sus enemigos, lo cual reforzó la imagen militarista del movimiento. En adelante, los esfuerzos por construir una imagen positiva serían desarrollados por Julián Trujillo, quien trató de abandonar el esquema caudillista de cohesión social al buscar la conformación del Partido Liberal Independiente.

N O T A S IV

1) Los estudios históricos sobre Representaciones Colectivas no han avanzado mucho. Son en realidad pocos los pasos que en nuestro país se han dado en este sentido, En el pasado Congreso de Americanistas reunido en Bogotá (1986), el Profesor Germán Colmenares dirigió un Simposio orientando a esta temática. Los pocos trabajos que existen sobre el tema no han permitido aún la conformación de un cuerpo teórico-metodológico que facilite las investigaciones en este campo, Con todo, el panorama no es tan desolado y los aportes más importantes vienen de la Psicología Social: En el simposio mencionado Andrea Grinberg, presentó un trabajo elaborado junto con Isabel Castillo, Eduardo López y Moisés Ochoa, bajo el título de "La Representación Social del Policía Patrullero y su Relación con el Uso de la Violencia", en el cual aparte de hacer un estudio de caso, hacen un resumen de los principales conceptos teóricos acerca de las representaciones sociales.

Para ellos la Representación Social:

"es un proceso de construcción cognoscitiva de la realidad, que incluye y rebasa los fenómenos de opinión, pues implican situaciones de identidad y de asunción del papel en un contexto social, sin perder sus aspectos cognoscitivos y simbólicos. La representación social es una modalidad particular del conocimiento de un grupo social, que parte de una reproducción mental de un objeto, organizada según cierta significación, lo que la relaciona con la actitud simbólica de los sujetos pertenecientes a tal grupo y su inserción social" (p.1.)

Como lo que nos interesa es ver el comportamiento de un grupo político a partir de imágenes preformadas, vale la pena tener en cuenta lo siguiente:

"La formación de una representación social parte siempre de una imagen, de una estructura objetiva o intelectual elaborada, y no de un dato bruto; representar equivale a repetir y ordenar lo que ya ha sido ordenado en otra parte, sólo así se entiende lo real, de tal modo que se crea la unidad de las experiencias anteriores y la situación del sujeto, o sea

que la representación forma parte de la actividad del sujeto y refleja la totalidad de su inserción social y su esfuerzo por dar sentido a sus relaciones con el mundo." (p.2)

- 2) Con el tema de las Imágenes Colectivas ocurre prácticamente lo mismo que con el de las representaciones. Sin embargo, si existe un trabajo que sirve de introducción al tema. Se trata del realizado por el Doctor Francisco Zuluaga, el cual analiza, en forma lúcida, el proceso de construcción de una imagen negativa de una comunidad ubicada en la región del Patía, en el actual departamento del Cauca. Zuluaga demuestra que la imagen negativa, construida durante un proceso de larga duración por la sociedad mayor, sirve para justificar el ejercicio de la violencia, por parte del Estado, contra un grupo social que lucha por mantenerse independiente. V. Francisco Zuluaga: "La Imagen Colectiva del Patiano", Cali, UNIVALLE, 1985. Esta ponencia también fue presentada en el Congreso de Americanistas, en el simposio mencionado.
- 3) Este aspecto lo he tratado en el capítulo III del presente trabajo.
- 4) Joaquín de Caicedo C.: "Ferrería en Cali", Hoja suelta publicada en Cali el 24-II-1869.
- 5) Isaac F. Holton: "La Nueva Granada: Veinte Meses en los Andes", Bogotá, Banco de la República, 1981, p. 513.
- 6) Manuel Pombo: "Una excursión por el Valle del Cauca", en "Museo de Cuadros de Costumbres, Variedades y Viajes. Biblioteca de "El Mosaico", T. II, Bogotá, Banco Popular, 1973, p. 37.
- 7) Véanse por ejemplo los relatos que hacen Friederich/Von Schenck: "Viaje por Antioquia en el año de 1880", Bogotá, Banco de la República, 1953, pp. 552-559 y Federico Cornelio Aguilar: "El Valle del Cauca", en "El Ferrocarril" No.143, Cali 18-II-1881, p. 571.
- 8) El padre Aguilar fue el más importante economista con que

contaron los liberales independientes del Cauca. Para una semblanza suya puede consultarse a Francisco Zuluaga: "Don Federico Cornelio Aguilar: A Colombian Porfirist", Vanderbilt U., inédito, 1984.

- 9) Aguilar, ob. cit., p. 571.
- 10) V. el Capítulo II del presente trabajo.
- 11) Eder, ob.cit., pp. 239-240.
- 12) V. Pombo, ob. cit., p. 36. El uso de este tipo de imagen coincide con el que encontró Zuluaga para el Patía. V. su trabajo al respecto.
- 13) Pombo, ob.cit., p. 38.
- 14) Ernst Rothlisberger: "El Dorado", pp. 311-314, citado por Eder, ob.cit., pp. 240-241.
- 15) V. Margarita Pacheco: "El Zurriago en Cali", Cali, UNIVALLE, inédito, 1986.
- 16) V. Manuel Sinisterra: "El 24 de Diciembre de 1876 en Cali", s.e., 1937. Además los trabajos ya citados de Schenck y Eder.
- 17) V. Luciano Rivera y Garrido: "Impresiones y Recuerdos", Cali, Carvajal y Cia., 1968, Raffo, ob.cit.
- 18) "El Cauca", No.8, Popayán, 15-IV-1866, p.1.
- 19) César Conto: "Informe que presenta a la Legislatura del Estado Soberano del Cauca, en sus sesiones ordinarias de 1865, el Secretario de Estado encargado del Despacho de Gobierno", en Arboleda Gustavo: "César Conto: su vida. su memoria", p. 35.
- 20) "El Cauca", No.36, Popayán, 5-III-1867, p.3.
- 21) Al respecto pueden consultarse los informes de los Presidentes del Cauca a las Lejislaturas del Estado: Julián Trujillo (1869), Andrés Cerón (1871), Tomás Cipriano de Mosquera a (1872), (1873).
- 22) Buenaventura Reinales, ob.cit., p.7.

- 23) V. Informes de los Secretarios de Gobierno: Buenaventura Reinales (1869), Benjamín Pereira Gamba (1871).
- 24) "El Pueblo", No.2, Popayán, 16-VII-1870, p.1.
- 25) "El Ciudadano", No.1, Popayán, 3-X-1870, p.2.
- 26) Idem.
- 27) "El Ciudadano", No.16, Popayán, 20-III-71, p.4.
- 28) "El Ciudadano", No.1 , Popayán, 3-X-1870, p,2.
- 29) V. Capítulo III del presente trabajo.
- 30) Como ejemplo puede estudiarse la semblanza de Andrés Cerón, aparecida en el periódico "El Ciudadano", No. 16, Popayán, 20-III-1871, p.1.
- 31) "La Estrella del Cauca", No.1, Popayán, 26-XI-1870, p.3.
- 32) Idem.